

The Reflecting Pool - Bill Viola

Bill Viola es uno de los grandes artistas vivos y uno de los nombres más reconocidos en el mundo del videoarte. Su amplia obra se centra en indagar de una manera muy especial y específica en la dimensión espiritual del ser humano. Fue uno de los primeros artistas que utilizaron el videoarte como modo de expresión durante la década de 1970, periodo en el cual esta técnica artística comenzó a popularizarse, cuando las cámaras de vídeo portátiles empezaron a ser más accesibles para el público al margen de los canales de televisión. Viola, motivado sobre todo por la inmediatez del videoarte, comenzó explorando las diferentes técnicas de este medio mientras continuaba con sus estudios universitarios y, algunos años después de salir de la universidad, este comienza una serie de cinco trabajos, titulados *El estanque reflejante* (*The Reflecting Pool* 1977-79), *Luna de sangre* (*Moonblood*, 1979-80), *Vida silenciosa* (*Silent Life*, 1979), *El anciano* (*Ancient of Days*, 1979-81) y *Memoria vegetal* (*Vegetable Memory*, 1978-80), las cuales se convertirán en una de sus obras más características tiempo después.



A continuación, nos detendremos más específicamente en la primera obra de esta serie, *El estanque reflejante*, realizada en 1977, a través de la cual Viola comienza a trabajar algunas de las temáticas que irá desarrollando más tarde a lo largo de toda su carrera. Resulta de gran importancia porque experimentando esta obra, iremos comprendiendo la esencia de Viola.

El vídeo se inicia con la escena de un hombre, el artista en este caso, surgiendo de un bosque y deteniéndose en el borde de un estanque. De pronto, este hombre salta al agua, al mismo tiempo que emite un grito, y en ese instante el tiempo se detiene. Su imagen se congela mientras el resto de la escena discurre con normalidad. El hombre queda flotando en el aire en posición fetal; no se le ve sumergirse en el estanque; no se oye el sonido del agua. En realidad, el hombre no cae, queda suspendido en el aire, donde permanece durante la mayor parte del vídeo. Sin embargo, se podría decir que el estanque no permanece indiferente, sino que reacciona, generando ondulaciones en el agua, como si algo hubiese caído en ella. Este contraste genera una tensión entre el movimiento detenido y el movimiento continuo, entre el hombre suspendido, que parece formar parte de una fotografía estática, y el movimiento del agua, que muestra la continuación del vídeo y este contraste se extiende a la dicotomía existente entre el hombre y la naturaleza, y entre el mundo visible y el mundo de lo intangible.

Durante los siguientes minutos, se van desarrollando una serie de acciones, que solo pueden apreciarse en el agua como si fuese un reflejo, pero el espectador debe prestar especial atención. El hombre suspendido en el aire se va desvaneciendo lentamente y van apareciendo más personas reflejadas en el estanque, pero poco a poco también se desvanecen como recuerdos durante un corto período de tiempo. Hacia el final del vídeo, el agua se vuelve de un color negro, y un círculo de luz blanca brillante aparece en el centro. A medida que el agua vuelve a su color original, contemplamos cómo el hombre desnudo vuelve a emerger, saliendo del estanque para desaparecer nuevamente en el bosque de donde surgió por primera vez.

Es importante señalar que, esta obra posee un vínculo muy especial con su autor pues la anécdota que sirvió de inspiración a la hora de llevarla a cabo fue su experiencia cercana a la muerte cuando era niño, cuando casi se ahoga en un lago. La vivencia de lo que sintió y observó en el corto tiempo que estuvo sumergido antes de que su tío lo rescatara marcó su vida y su obra para siempre. Para él, descubrir el universo de colores que vive bajo el agua fue una experiencia completamente mágica, por lo que se convirtió en una temática recurrente en sus trabajos a lo largo de su carrera.

El estanque reflejante es una obra indudablemente intensa que representa, por un lado, una reflexión sobre la llegada del individuo al mundo de la naturaleza, como un bautismo en un mundo de imágenes virtuales y percepciones indirectas; y por el otro, simboliza el paso del tiempo y la memoria. Resulta tremendamente interesante pues Viola pretende deconstruir los conceptos de tiempo y memoria del espectador, separando las imágenes de su significado subjetivo y, de alguna manera, reconectándolas con verdades universales. Él mismo acerca de la obra ha citado varias veces: "Hay otra dimensión que sabes que está ahí, que puede ser una fuente de conocimiento real, y la búsqueda de conectar con ella e identificarla es todo el impulso que me lleva a cultivar estas experiencias y a hacer mi obra".



Con respecto a los recursos visuales utilizados en esta obra, es importante destacar que el vídeo está encuadrado de forma en que se crea un cierto equilibrio entre la toma de la piscina y la del bosque. El color verde domina el encuadre, lo que demuestra que el autor evitó intencionadamente mostrar el cielo, porque este habría creado un desequilibrio en el encuadre. La obra está dotada de una composición simétrica, con la piscina ocupando la mitad del plano en la parte inferior y el bosque ocupando la parte superior del encuadre. Este equilibrio se mantiene a propósito incluso con la llegada de un individuo más tarde. Teniendo en cuenta que el vídeo se estrenó en 1979 y que se tardó dos años en producirlo, la calidad es bastante baja por lo que resulta difícil identificar el tipo de enfoque del vídeo.

En cuanto a la iluminación, Viola utiliza la luz natural como herramienta principal, y esto aporta una belleza muy única a la grabación. Las partes más oscuras de la composición se producen por las sombras de los árboles que enmarcan en cierta medida la piscina.

La textura del vídeo varía a pesar de su naturaleza estática. Los anillos de agua que aparecen en la piscina, los reflejos de los árboles y los árboles en sí que se reflejan en el agua contribuyen a la textura del vídeo, haciéndolo parecer bidimensional y vivo. Además el vídeo se tomó desde un ángulo ligeramente alto para que los espectadores pudieran ver lo que se refleja en la piscina.

A modo de conclusión, digamos que esta obra ha conseguido sumergirnos en una atmósfera de intensa reflexión. Es una obra que ofrece muchas preguntas pero no respuestas. Es enigmática y te absorbe, Viola la dota de una atmósfera oscura, secreta e incomprensible, lo que provoca que como espectador, ésta indudablemente te consuma y te resulte misteriosamente atrayente.

Resulta increíble contemplar cómo a través de ella el autor consigue entrelazar sus emociones con la visión del espectador. Consigue que mediante la visión, un fuerte sentimiento que él tiene sea capaz de relacionarse a la perfección con la persona que presencia la obra. Te permite tener una mirada tanto interna como externa de sus obras.

Indudablemente Bill Viola posee una creatividad increíble y desbordante que consigue impactar en el espectador y dejar huella, por lo que sin duda nos encantaría seguir investigando más sobre el resto de sus obras.

<https://youtu.be/GHdX7sApIMc>

Sara Rodríguez

Alba Segundo

Paula Pérez

Malena Requejo